

Autor: Gustavo V. Antúnez *
Título: ACCOUNTABILITY RENDICIÓN DE CUENTAS
Ciudad: Montevideo, 2005
Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net
Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

ACCOUNTABILITY RENDICIÓN DE CUENTAS

Algunas ideas para la práctica en base a la experiencia de 10 meses de trabajo en el gobierno

Introducción

No hay futuro sin proyecto, no hay proyecto sin una acción concertada y deliberada de diseño, acción, evaluación y vuelta al diseño.

Se trata de una espiral permanente que en su dialéctica nos somete, a perpetuidad, a la prueba de una búsqueda constante, nos pone cada día frente a la incertidumbre del camino abierto, a la oportunidad de alumbrar un nuevo rumbo, o persistir en el trillo hasta alcanzar la meta.

No es una condena de lo dioses, allí está el germen del desarrollo individual y colectivo y la posibilidad siempre latente de avanzar y enfrentar las dificultades, de ensayar nuestras propuestas y someterlas a la práctica, que, como enseñó Carlos Marx, es el único criterio de verdad.

Está ampliamente comprobado que el proceso de planificación-ejecución-evaluación es, al fin y al cabo, una poderosa herramienta para la construcción de todas las acciones que una organización humana se propone, sea ella, un pequeño grupo, o una compleja estructura organizacional, cualquiera sea su propósito.

Asimismo, se puede ver con bastante frecuencia, que las instituciones, los grupos u organizaciones, en casi todas las áreas de actividad, utilizan los procedimientos de la planificación corporativa u organizacional y también las técnicas del trabajo por medio de grupos. No obstante, la experiencia enseña que la mayor dificultad se plantea a la hora de la evaluación y de la rendición de cuentas.

* Periodista subdirector del Servicio de Prensa y Difusión de la Presidencia (Sepredi). Anteriormente, Antúnez trabajó en medios radiales y hasta fin de 2004 condujo un programa en Tveo. El periodista acompaña al dirigente de la Alianza Progresista, José Luis Veiga que ocupa la titularidad de Sepredi.

En cierta medida opera la condición humana, también esa tendencia basada en el principio del placer, que nos dificulta las cosas cuando tenemos que hacernos cargo de nuestros errores, o del fracaso. Y para completar el panorama, esa sobrevaloración del éxito, en términos de acumulación individual, heredada de los “descontrolados noventa”, diría Stiglitz, que impusieron una matriz mercantilista a casi todas las áreas de la actividad humana, un paradigma empresarial, que a la postre, no ve nada más que su propio ombligo, y deja por el camino a la mayoría de la gente y genera estropicios difíciles de reparar.

Luego de más de dos décadas de implantación y aplicación de ese modelo, que en los hechos en Uruguay lleva más tiempo de vigencia, dada la temprana iniciación de los procesos de apertura y liberalización comercial y cambiaria, en la economía, con su impacto filosófico-ideológico, que paulatinamente permeó a toda la sociedad, acicateada luego a comienzos de los años ochenta, por la revolución conservadora “Thatcher-Reagan”, que se expandió por todo el planeta y alcanzó su máxima expresión en el “Consenso de Washington” adoptado a comienzos de los años noventa, los resultados están a ojos vista y huelga comentarlos.

A comienzos de este siglo XXI, luego de la década perdida y de la década de la desbocada liberalización con enorme crecimiento económico que no alcanzó con sus beneficios a la gran mayoría de la gente, se impone el comienzo de un nuevo proceso que contemple la desconstrucción del modelo neoliberal, con su impacto cultural y la construcción de un nuevo modelo, un nuevo paradigma sentado sobre nuevas bases, diseñado para estructurar una nueva escala de valores, que sirva de encuadre para el diseño de nuevos procesos sociales en todos los ámbitos.

Toda esta presentación general tiene además una arista que creo que es importante destacar y que está relacionada con el mundo de la comunicación. En rigor, estos procesos han impactado fuertemente en el mundo de los medios de comunicación y han teñido fuertemente toda la práctica y los procedimientos, así como determinado el sustrato ideológico y los supuestos sobre los que se construye cotidianamente el trabajo periodístico y la oferta en materia de comunicación.

Así todavía hoy se puede leer o escuchar el eslogan de “periodismo independiente”, tomado como un valor incontrastable y elevado a la categoría de ícono de una cosmovisión que pese a haber fracasado rotundamente, se mantiene explícita en algunos sectores y promete dar batalla en pos de una nueva hegemonía.

Asistimos un día si y otro también, a la banalización de los hechos y la inconsistente reducción de la compleja trama de lo que pasa, a los cincuenta segundos de duración de un tape en un informativo. Todo esto agravado por la ensoberbecida creencia de que los noticieros o los periodísticos son capaces de informar sobre lo que pasa. Ese discurso, muy extendido en el mundo de la comunicación, que suele contar con la admiración de la gente, genera ese efecto ilusorio que es la hiperrealidad. Ese mecanismo conceptualizado por Jean Baudrillard que es la base de la excesiva incidencia de los medios en la vida de la gente.

Hoy por hoy los medios y los periodistas creen que no deben rendir cuentas ante la gente. Es más, una teoría muy en boga dice que los periodistas y los medios rinden

cuentas cada día, ante el juicio del público que puede abandonarlos en cualquier momento. Eso es parcialmente verdad y por lo tanto, también, parcialmente falso. Además de comparecer cada jornada ante el público, los medios y los periodistas deben evaluar su actuación y rendir cuentas ante la gente sobre su actividad. Porque pese a la libertad de prensa y de comunicación en vigor, pese a la independencia técnica y de conciencia de cada sujeto y de cada organización, hay una responsabilidad social intrínseca que no está escrita, pero es parte del encargo social que la nación deposita en el sistema global de comunicación.

Finalmente para esta introducción hay un elemento de importancia capital. Se trata de la participación. Durante mucho tiempo se restó importancia a la presencia activa de la gente, aún ahora hay sectores que se arrojan el derecho de decidir y actuar tal y como si supieran aquello que la gente quiere y necesita.

Esta práctica excluyente sólo trae perjuicios y genera un descomunal desperdicio de capital humano, así como de conocimiento y experiencia vital, que tiene una enorme trascendencia y que no se puede ignorar por una multiplicidad de razones.

La homogeneización a escala global que preconiza el pensamiento único, sólo nos empobrece y nos limita de un modo inaceptable, las posibilidades de construir un orden mejor.

Es necesario volver a impulsar el espíritu de búsqueda de lo nuevo, de lo que nos desafía y nos provoca de aquello que aporta el otro. Es necesario rescatar de la indiferencia al mensaje contenido en el lenguaje de los olvidados, para intentar volver al camino de la construcción de un nuevo proyecto integrador. Hay que enfrentar a la estereotipia y combatir los prejuicios y la soberbia, para buscar una nueva oportunidad de hacer, honestamente, un tiempo nuevo.

1.- Accountability - Rendición de Cuentas

No tenemos una palabra en idioma español que exprese lo que en inglés significa accountability. Pero tenemos un concepto que lo refleja: Rendición de cuentas.

Como señalé antes creo con certeza que en el marco de las actividades humanas, la evaluación y la rendición de cuentas es la que genera más dificultades a la hora de hacerlas realidad.

En nuestro país hay una amplia experiencia en la materia registrada a lo largo de los años en los anales parlamentarios.

Cada gobierno, sin perjuicio de los avatares políticos, genera cada año un proceso de evaluación y de mirada introspectiva, confrontando los hechos, con los planes realizados, manifestando en sendos documentos todo lo que fue hecho, en función de las grandes líneas programáticas y los compromisos políticos oportunamente realizados.

Como periodista, tuve oportunidad de ver y seguir con atención casi todos esos procesos de trabajo parlamentario, en todas las legislaturas posteriores a la recuperación democrática. Siempre tuve la sensación de que hay pocas cosas tan ininteligibles como una rendición de cuentas como las nuestras.

A decir verdad, creo que hay una voluntad política encubierta, bajo el fárrago de papeles, detrás de los cientos de páginas de planillados y presentaciones de tipo contable, puesta en práctica para que el ciudadano no intervenga, para que el sujeto que se interese se vea abrumado por una montaña de libros escritos en un lenguaje que no se entiende, para que nadie ose inmiscuirse en un asunto tan importante, que sólo está reservado a los entendidos y a los iniciados.

Paradójicamente, en esa inextricable elaboración de meses de trabajo parlamentario, se toman decisiones importantes, que afectan la vida cotidiana de la gente, en una gigantesca dramatización en la que la gente común, apenas tiene una pequeña oportunidad de ser escuchada, si por su situación, es parte de alguno de los grupos de la sociedad que califica para ser recibido por las comisiones integradas de Hacienda y Presupuesto de alguna de las Cámaras.

El problema principal es que las rendiciones de cuentas, están fuertemente asociadas a la elaboración y periódica reestructuración de la Ley de Presupuesto. Una visión economicista, que impregna todas las áreas de la actividad, reforzada durante las últimas décadas, cuando hasta las expectativas de las personas estaban íntimamente ligadas al éxito o al fracaso comercial o de los negocios.

Podríamos decir que, al fin y al cabo, las rendiciones de cuentas no rinden cuentas de nada y su contenido, más allá del esfuerzo de algún periodista no llega al conjunto de la gente. Es como un enorme esfuerzo que trata de llenar los formalismos institucionales, que en el mejor de los casos permite el control que el Poder Legislativo realiza sobre lo actuado por el Poder Ejecutivo. Pero, la verdad es que no existe una política explícita y consistente de puesta sistemática y coherente de planes, acciones, resultados e información accesible a toda la gente.

Uno de los desafíos de nuestra democracia es la construcción de mecanismos eficaces y eficientes de accountability horizontal, el control recíproco entre los poderes y las instituciones del Estado y vertical, la rendición de cuentas de los gobernantes hacia los gobernados.

Esta afirmación del Prof. Gerardo Caetano en el Informe del Observatorio Político 2004, señala con claridad meridiana uno de los déficit de nuestra democracia, que no suele ser considerado y que en una mirada de largo plazo, puede transformarse en una fuente de malestar e insatisfacción que termine socavando las bases mismas de la institucionalidad.

Durante mucho tiempo los gobernantes trataron los bienes y las acciones del Estado como si fueran de su propiedad. Perdieron de vista que el fin último de todas las actividades que debían orientar era el bienestar de la gente, que no sólo debían trabajar con denuedo para beneficio de la gente, sino que también debían informar con claridad y detalle de todas sus acciones, porque estaban actuando en su nombre y con la única finalidad de servirla.

Los últimos veinte años de la peripecia institucional de nuestro país nos trajeron episodios en los que hubo una presencia muy intensa de la gente en la discusión y en la

toma de decisiones sobre la cosa pública. También hubo momentos en que la gente común se retrajo y en otros, simplemente no fue tomada en cuenta.

Hemos sufrido el duro embate de crisis de proporciones monumentales y hemos tolerado con increíble pasividad la consolidación de algunas tendencias muy regresivas. Algunas que fueron descritas hace ya tiempo y suponen, como dijera el sociólogo Amir Ahmed, en el Informe de Desarrollo Humano de Uruguay que realizó el PNUD en 1999, un simbólico suicidio colectivo. O como señalara el propio Gerardo Caetano, en esa misma edición del Observatorio Político 2004, una verdadera amenaza para la reproducción social de nuestro sistema democrático.

Vivimos en una sociedad que está en peligro, pero no en ese tipo de sensación de peligro del que nos habla el discurso de los medios de comunicación. Esa sensación de etiología massmediática que nos muestra, al estilo “show bussines”, los delitos e infracciones, y muchas veces el regodeo de las imágenes o del lenguaje de la crónica roja, exhibiendo como si fuera la verdad revelada, la mera superficie, el síntoma, el emergente de un problema antiguo y profundo, estructural como dicen los economistas, que permanece encubierto, latente disimulado por la profusa “información” y del que no se informa en profundidad como se debería.

Vivimos durante más de diez años en una sociedad cuasi policiaca, regida por normas que endurecieron las penas para ciertos delitos, toleramos la infantilización y feminización de la pobreza y la exclusión de centenares de miles, penalizamos y encarcelamos la pobreza y la juventud, creamos un monstruoso sistema carcelario, dejamos la reproducción de la sociedad -embarazo adolescente y violencia intrafamiliar mediante- en manos de los más pobres y además expulsamos del país a los más jóvenes, capaces y entrenados.

Todo esto, que configura un escenario catastrófico para un país, es nuestra realidad actual. Sólo hemos tenido las advertencias de los científicos sociales. Nunca ni siquiera una modesta aparición pública de algún gobernante para hablar con sinceridad de nuestros problemas, ni siquiera una mínima señal de rendición de cuentas de las autoridades que condujeron la nave colectiva todo este tiempo.

Toda esta penosa situación tomada de una manera sintomal, expresa de manera inequívoca a una sociedad que está enferma de autocomplacencia y de hipocresía patológica.

El otro caso que revela de manera ominosa nuestra disociación esquizoide en el discurso dominante en nuestro país, es el de la solución uruguaya a los delitos aberrantes del terrorismo de Estado durante la última dictadura.

Un país entero pasó más de treinta años entre el no querer ver y la mentira, hasta que la aparición de restos humanos enterrados en dependencias militares, demuestran la veracidad de las denuncias tantas veces desestimadas y la mentira organizada y hasta transfigurada en verdad oficial, sin ir más lejos por la Comisión para la Paz.

Finalmente, cabe agregar que en el contexto latinoamericano, el único país donde aún no se produjo un acto formal, en que el Estado y sus agentes reconozcan ante la nación

la siniestra saga del terrorismo de Estado y sus consecuencias que aún nos acompañan, es el nuestro.

A veces se escucha a algunas personas que ya no quieren oír que se hable del tema, quieren dar vuelta la página y mirar hacia el futuro abordando los muchos desafíos que tenemos por delante. Tienen razón, pero deben saber que si nuestra ponderada democracia hubiera hecho a mediados de los años ochenta, aquello que debió hacer, hoy estaríamos en otra cosa.

Vivimos, “otra vez, de nuevo”, como diría el Gral. Líber Seregni, una penosa ausencia de rendición de cuentas, que en este caso además y para colmo de males, es fuente de impunidad.

2.- Esquema Conceptual Referencial Operativo

La rendición de cuentas supone la preexistencia de un proceso de planificación, que implica la acción deliberada de una persona, un grupo o una organización, de realizar una serie de acciones especialmente orientadas a la consecución de un determinado objetivo, que a su vez tiende a cumplir con la finalidad de la organización.

1. El proceso comienza con la definición de la Finalidad, que es aquello que una vez que se obtiene, la organización ya cumplió su cometido y deja de tener sentido. Es, en pocas palabras, el fin último y de largo plazo, hacia el que deben orientarse todas las acciones de la organización.
2. En segundo lugar viene el Diagnóstico; se trata de un análisis detallado de la situación actual, con todos elementos existentes, la definición de los Objetivos Generales y una descripción breve de las unidades que actuarán en nombre de la organización.
3. En tercer término, para cada unidad se explicitarán los Objetivos Específicos y las acciones concretas, las Actividades que se realizarán, con parámetros temporales cuantitativos y cualitativos medibles y concretos.
4. En cuarto lugar y luego de un período dado de tiempo, llega el momento de la Evaluación, el análisis de los planes y actividades realizados, contra los hechos concretos. Si la organización va a seguir operando, es el momento de la reformulación y el ajuste de las acciones con miras al futuro.
5. Esta fase del proceso culmina con la Rendición de Cuentas, que es indispensable para que todos los miembros de la organización, así como todo aquel que tenga interés acceda a la información sobre lo actuado en detalle y sus resultados.

El marco teórico tradicional prevé el final del proceso en la evaluación. Supone que la participación de todos los integrantes del grupo en ella es suficiente para los fines de la organización. Si bien es cierto que la participación es un hecho valioso para el sujeto y su organización, tengo para mí que no es suficiente.

Mi hipótesis de trabajo es que es necesario dar un paso más. Ese paso es la rendición de cuentas. Cuando los integrantes del grupo hacen suyo el resultado de la evaluación, con todas sus implicancias, haciéndose cargo de los errores, los fracasos, también de los aciertos. Cuando las personas son capaces de asumir en un todo la responsabilidad por lo hecho, para bien o para mal, y hacerlo cara a cara frente al otro, entonces han dado un gran paso hacia adelante.

Todo este proceso, que debe realizarse con la más amplia participación de todos los miembros de la organización, permite aprovechar intensivamente todos los recursos existentes, así como un alto grado de compromiso e involucramiento de las personas con el proceso que se pone en marcha.

Cuando el procedimiento respeta los tiempos de la personas y confiere la posibilidad real de definición de todas las líneas de trabajo, la calidad de las acciones así como los resultados son superiores a los que se obtendrían con una dirección centralizada en una o pocas personas.

Es un proceso más lento y trabajoso, pero a la postre, los resultados son cualitativamente muy superiores, eficaces y eficientes.

En general todo este proceso de elaboración participativa puede expresarse en cuadros como los que siguen, que son útiles para presentar de una manera ordenada y sintética el resultado del trabajo de planificación, así como para compartir la información con todos los actores involucrados y también los interesados y finalmente facilitar el trabajo de evaluación cuando llega el momento:

| |
|-----------------------------------|
| <u>Nombre de la Organización:</u> |
| <u>Finalidad:</u> |
| <u>Objetivos Generales:</u> |

| Obj. Gral. | Obj. Específico | Actividad | Resultado | Momento |
|------------|-----------------|-----------|-----------|---------|
| | | | | |
| | | | | |

3.- La Evaluación en el proceso de gestión

El proceso de Planificación organizacional reconoce desarrollos muy importantes en el mundo de las grandes organizaciones empresariales, de allí el nombre, bastante difundido de Planificación Corporativa. Es una herramienta participativa muy poderosa que permite a los gigantes de los negocios optimizar el uso de sus recursos, involucrar intensamente a la gente que trabaja en todos los niveles de la organización, lo que redundará en mayor compromiso, una actitud muy proactiva a la hora de trabajar y resultados de mejor calidad en la tarea.

Pero todos estos procedimientos no tienen por que estar orientados necesariamente a la optimización del lucro, como es el caso de una organización empresarial, sino que se puede obtener muy buenos resultados en organizaciones de cualquier naturaleza, aprovechando la metodología y los procedimientos, que adicionalmente, sintonizan muy bien con los objetivos y las prácticas usuales de las organizaciones sociales, por ejemplo.

A decir verdad, toda organización humana, orientada por su finalidad y sus objetivos, debe aprovechar al máximo el inmenso potencial de su capital humano, así como sus recursos financieros y materiales. La planificación por objetivos permite una gestión muy eficaz y permite la construcción de una cultura organizacional que fomenta la afirmación individual en el seno del grupo, la asunción de responsabilidades frente al conjunto y la posibilidad del desarrollo de cada persona en el marco de un crecimiento conjunto que termina generando beneficios para cada uno de los integrantes de la organización y para toda la organización, en la medida en que el conjunto asume nuevos desafíos y encuentra caminos originales y nuevos rumbos en el camino de lograr sus fines.

Todo este complejo proceso de elaboración y ejecución conjunta y participativa plantea como base fundamental de factibilidad, un cambio profundo en los fundamentos de la interrelación entre todos los componentes de la organización. No se trata de una mera sumatoria de conciencias individuales, cada una disputando el espacio y los recursos para la satisfacción de sus necesidades.

Tampoco se trata de un contexto social externo que da sentido a individuos que no existen como tales; más bien se trata de que la sociedad, (el grupo) es históricamente anterior a los individuos que se generan en su seno, quienes se constituyen en sus portadores al internalizarla y al mismo tiempo, ellos contribuyen a su modificación a través de la aplicación de sus aportes peculiares y específicos.

A decir verdad, la posibilidad real de poner en marcha un proceso de esta naturaleza, depende fundamentalmente de la construcción y adopción de una nueva escala de valores.

Es parte de la tarea de elaboración, sentada sobre nuevas bases, la definición de aquellos valores fundamentales que servirán de marco de referencia para la acción de cada uno de los sujetos participantes, así como para las acciones de la organización en su conjunto.

Una de las tareas fundamentales en la implementación de este cambio de paradigma, es incorporar como uno de los elementos sustanciales a valorizar, la realización efectiva de la evaluación y la práctica de la rendición de cuentas. De este modo el proceso se realizará completo y se producirá un refuerzo de la práctica participativa, así como una dedicación especial a la atención de las demandas de todos los participantes en la actividad de la organización y también de los destinatarios de las actividades.

4.- Construir un nuevo vínculo con la gente

No existe una organización que pueda prescindir de la construcción de un adecuado relacionamiento hacia lo interno, entre los distintos actores que participan de la acción cotidiana; y hacia el exterior, con los destinatarios de la actividad, o con la sociedad en la que se encuentra inserta.

Durante muchos años prevaleció el relacionamiento de tipo asistencialista, donde una organización brindaba servicios o bienes, por el simple hecho de la voluntad de ayudar a una o varias personas a superar una o más carencias.

En los últimos veinte años se valorizó mucho el relacionamiento similar al de una empresa con sus clientes; donde la organización, a través del gerenciamiento preveía las mejores formas de satisfacer las demandas de sus destinatarios, reduciendo al mínimo los costos y llegando de una manera vistosa y eficaz.

En este documento planteo otra manera de relacionamiento distinta y fundamentada en la participación de todos los actores desde su propio lugar de sujeto. La construcción de una verdadera acción colectiva que parte desde la heterogeneidad y la diversidad, para aprovechar toda la riqueza del equipaje social y cultural de cada uno de sus miembros, pero que en un complejo y paulatino proceso de integración grupal, ubica a cada persona en un lugar en el que hay responsabilidades, tareas y derechos, que implican la satisfacción de sus expectativas y sus demandas, así como las expectativas y demandas de cada miembro del grupo y además el cumplimiento de las actividades y objetivos de la organización.

La idea central es acompañar el cambio de paradigma, con la implementación de un nuevo tipo de vínculo con la gente, dentro y fuera de la organización.

Un vínculo basado en la responsabilidad social, tomando como referencia la escala de valores que mencioné antes y que debe privilegiar todo aquello que promueva el logro de los objetivos en un ambiente de crecimiento personal y colectivo y que posibilite el acceso de todos a los beneficios de la cultura, la educación, la salud y todas las posibilidades que ofrece este tiempo.

Se trata de un tipo de vínculo complejo, dinámico y de trabajo. Basado en un relacionamiento libre, franco y repetitivo, aún en la discrepancia. Se trata de poner en el primer plano de las prioridades, a las necesidades de la gente, para que en el esfuerzo colectivo se encuentre la manera de atender, en la medida de las posibilidades de cada momento, las necesidades y demandas de cada persona. Se trata de dar y de

recibir, al mismo tiempo que se trabaja en las tareas planteadas para lograr los objetivos de la organización.

5.- Acceso a la información

Todas las personas tienen el inalienable derecho a acceder a la información, así como a producirla y a comunicarla.

Basándonos en este principio, reconocido por la Constitución y por toda la doctrina local e internacional en materia de Derechos Humanos, es que podemos afirmar que el uso de la rendición de cuentas es una herramienta fundamental, también, si tomamos el tema desde una perspectiva de derechos.

Siguiendo esta línea de pensamiento, me siento tentado de decir que debería ser obligatorio, en términos de esta visión de derechos, que todas las organizaciones del dominio público, así como las del ámbito privado, que brindan servicios públicos, presenten públicamente sus evaluaciones y hagan periódicamente una rendición de cuentas.

No sólo sus balances contables, que muchas lo hacen, sino una presentación pública, abierta al diálogo y al debate, para ofrecer sinceramente a la comunidad los detalles de todas sus acciones, podrían recibir puntos de vista discrepantes, cuestionamientos a sus procedimientos y quizás podrían mejorar mucho de su accionar para mejor servir a sus destinatarios.

Tengo la impresión que sería un muy sano ejercicio de comunicación y de diálogo que nos haría mucho bien a todos.

Hay, a decir verdad un ámbito en el que se practica la denominada audiencia pública, para ventilar en el seno de la comunidad todo lo relacionado con la implantación de algún emprendimiento o actividad que pudiera provocar un impacto ambiental no deseado. Es una instancia en la que los miembros de la comunidad pueden expresarse y también escuchar los informes y las ponencias de todas las partes interesadas. Luego, la gente y las organizaciones de la sociedad, así como las instituciones pueden adoptar sus posiciones, en un marco de diálogo y de transparencia.

El problema es que no hemos cultivado en nuestro país una actitud proclive a tal grado de transparencia. Más bien hemos actuado en sentido contrario, con un talante más cercano al secretismo y a la opacidad en materia de información pública, que de apertura y cristalinidad.

Aquí tenemos un área en lo que tenemos mucho trabajo para hacer para modernizar y adecuar a un tiempo nuevo una serie de prácticas que podrían generar un beneficio muy importante a las instituciones y también a la gente porque una relación franca, crítica y respetuosa, puede generar una espiral de crecimiento y mejora recíproca, que sólo aportaría beneficios para todos, además de funcionar como un proceso de consolidación y fortalecimiento de nuestra democracia, basado en el diálogo y el intercambio, como debe ser.

6.- Comunicación y Feedback

Cada día las posibilidades que brinda el desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, hacen más accesibles los instrumentos para que más personas puedan expresar sus puntos de vista o sus reflexiones críticas sobre los acontecimientos y aún sobre la acción de las instituciones y los hombres y mujeres que las orientan.

Sin perjuicio de la brecha digital, que es todo un tema en sí misma, hay cada vez más instrumentos que nos permiten expresar nuestra opinión. Este dato de la realidad significa que hay más posibilidades de llegar con nuestro punto de vista o nuestra opinión hasta la consideración de personas que antes eran muy inaccesibles.

Este es un avance muy importante, porque permite en muchos casos cerrar el circuito de la comunicación, permitiendo el “Feed Back” que es indispensable para que aquel que actúa, o que emite un mensaje, reciba una devolución con el impacto causado en el o los destinatarios.

Estas posibilidades también aportan en el sentido de la consolidación y el fortalecimiento de la democracia, habida cuenta de la oportunidad que se abre para involucrar a más gente en el debate público de los temas que son del interés de la comunidad.

De ahí que aparezca como necesario pensar en la implementación orgánica e incluso institucional de nuevos mecanismos, no mediáticos de comunicación entre los responsables de las acciones en las instituciones y la gente allí donde ella se encuentre.

En los últimos tiempos hemos tenido ejemplos elocuentes sobre las posibilidades muy efectivas de estos canales espontáneos y basados en las nuevas tecnologías y su impacto en el escenario político o en las decisiones que adopta una sociedad.

Incluso podríamos estar a las puertas de la solución de lo que fue caracterizado como el problema de la participación. Cuando el común de la gente, que tiene la mayor parte de su tiempo ocupado en la atención de sus obligaciones, abandonó los mecanismos tradicionales de participación o de militancia, pareció que ya no habría posibilidad de contar con el aporte de una amplia mayoría.

Es probable que en corto tiempo, así como prospera el trabajo a distancia o la educación no presencial, tengamos foros virtuales de debate “en línea” sobre la adopción de nuevas leyes, encuestas en tiempo real sobre decisiones tomadas en el ministerio tal, consultas en vivo a todo el que quiera participar en un debate sobre la conveniencia de modificar los programas en la enseñanza media, o como se hizo en diferido días atrás, recoger miles de opiniones sobre la propuesta de bases para la reforma tributaria que concretará el Ministerio de Economía.

Las posibilidades son enormes e insospechadas, están ahí, al alcance de la mano, sólo hay que comenzar a implementarlas.